

Culturas juveniles e identidades estudiantiles: narrativas de violencias

Alfredo Nateras Domínguez

Parto de la hipótesis teórica de la existencia de varias tensiones y conflictos (una suerte de malestar social, de aburrimiento, de desilusión colectiva e incluso de pérdida de sentido y de fractura de significados), que se están dando entre algunos jóvenes y los recintos educativos, con los actores sociales que conforman y hacen a la comunidad escolar y universitaria: las autoridades, los docentes, los alumnos y los trabajadores.



Mundos juveniles, expresiones divergentes.

RESUMEN

Este ensayo hace una fundamentación teórica e interrelacional de las culturas juveniles y las identidades estudiantiles. Trata acerca de las tensiones y los conflictos que se dan en los vínculos intersubjetivos entre los miembros de la comunidad escolar y universitaria. Por una parte los mundos adultos (los profesores), y por la otra, los mundos juveniles (los estudiantes). El eje de tales tensiones lo situamos en el tiempo y en el espacio en un triple despliegue: la escuela, el uso social de drogas y las significaciones del cuerpo. Al

respecto, construimos tres viñetas a partir de las cuales damos la voz a estudiantes y profesores en relación a sus vivencias desde el lugar social que ocupan cada cual.

Palabras Clave: mundos adultos, culturas juveniles, identidades estudiantiles, narrativas y cuerpo.

ABSTRACT

This article presents a theoretical analysis and a correlation of the well-know "*juvenile cultures*" and "*student identities*". It talks about the conflict and tensions given in the subjective relations among members of the same group. The author approaches on one side the adult group, the lectures, and on the other side the juvenile group, the students. The focal point is pointed in a three game: the scholar, the social consume of drugs and the body. From this, the author builds three analytical frameworks or narratives that gives voice to the student and lectures in relation to their experiences from the social role that each one plays.

Key words: adult group, juvenile cultures, student identities, narratives and body.

INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO

La intención de este ensayo es articular ciertos aspectos sociales que se dan, por una parte, en lo que la antropología de la juventud ha nombrado las culturas juveniles, y por la otra, con lo que he denominado identidades estudiantiles, teniendo como escenarios los espacios públicos de la calle, y los de la escuela, cuyos ejes de análisis correrán en la recreación de las violencias —entre alumnos, y de los profesores hacia los alumnos—, al uso social de sustancias —legales (alcohol) e ilegales (marihuana,¹ cocaína)—, y a las significaciones del cuerpo —la alteración y decoración, vía tatuajes y perforaciones—.

Mi posicionamiento teórico-metodológico es desde las ciencias sociales, por lo que mi "mirada" frente a las culturas juveniles y las identidades estudiantiles está construida y mediada (Martín-Barbero, 1987) por la

psicología social (más sociología que psicología), los estudios de grupalidad (el dispositivo del grupo operativo), y la antropología cultural (lo simbólico).

Parto de la hipótesis teórica de la existencia de varias tensiones y conflictos (una suerte de malestar social, de aburrimiento, de desilusión colectiva e incluso de pérdida de sentido y de fractura de significados), que se están dando entre algunos jóvenes y los recintos educativos (la secundaria, la preparatoria, las escuelas técnicas y la universidad),² con los actores sociales que conforman y hacen a la comunidad escolar y universitaria: las autoridades, los docentes, los alumnos y los trabajadores. Aunque centraré el análisis en las tramas sociales a partir de la figura de los alumnos y la imagen del profesorado.

Considero que estas tensiones y conflictos dan cuenta de las relaciones asimé-

¹ Interesante la discusión de la despenalización del uso de la marihuana que se está dando en el Distrito Federal y en el país. Véase, "Mariguana a debate", Confabulario. Domingo 18 de agosto de 2013.

² Un planteamiento profundo con respecto a los vínculos marcados por la crisis entre los jóvenes y la institución educativa en nuestro país, se encuentra en el artículo de María Herlinda Suárez (2010).

tricas de poder que en una de sus tesis devienen en violencia, y en particular la denominada como simbólica (Bourdieu, 2000)³, que se ejerce y materializa en los espacios escolares concretos: los salones de clase, los patios de recreo, las salas de juntas, los cubículos y todos aquellos lugares de encuentro en que se socializa, concurren y usan lo mismo el profesor que los estudiantes.

Para mostrar estas hipótesis teóricas, he armado tres viñetas de las culturas juveniles y las identidades estudiantiles vinculadas entre sí como incipiente evidencia empírica cualitativa, matizadas por lo socio-cultural que atraviesa de ida y vuelta a la comunidad escolar y universitaria: *primera*, mundos adultos frente a mundos juveniles; *segunda*, del afuera social de las escuelas al adentro cultural del campus universitario; y *tercera*, *performatividades* corporales, las problemáticas entre jóvenes y adultos.

Primera narrativa, mundos adultos frente a mundos juveniles

Vamos a entender los *mundos adultos* (padres, policías, figuras religiosas y maestros), en términos amplios, como dominantes que detentan el poder y lo imponen a través de la configuración de concepciones del mundo instrumentadas por las normas, los valores, las reglas, las representaciones⁴ y los prejuicios que sustentan la construcción de

sentido y la imposición de significados en las geografías y en las coordenadas de la vida social y cultural adulta.⁵

Los mundos adultos se anclan y sitúan en el pasado, y las matrices de significaciones que definen sus acciones sociales se están *desdibujando* y vaciando de contenido, lo cual implica una creciente *deslegitimización* respecto con las matrices de los mundos juveniles que corren en otro flujo de sentidos en la temporalidad del aquí y del ahora en el que se construyen y en el que transcurren las existencias de ser jóvenes. Quien da cuenta de esa situación intergeneracional es la antropóloga Margaret Mead (2002), que trabaja la construcción del tiempo socio-generacional y sostiene la idea de que actualmente, en general, los mundos adultos tienen muy poco que enseñar y transmitir a los jóvenes, en la medida en que éstos aprenden fundamentalmente de sus grupos de pares (los amigos, "los cuates", "los carnales"), es decir, de otros jóvenes parecidos a ellos en lo que atañe a sus preocupaciones sociales, vivencias, afectividades y dilemas.

Por lo que respecta a los *mundos juveniles* (las distintas formas de ser jóvenes),⁶ los vamos a caracterizar como alternas, a partir de su *praxis divergente* (Brito, 2002) que se configura a través de sus múltiples acciones sociales y expresiones culturales en resistencia, situados en un tiempo y en un espacio histórico particular. Por lo común se mate-

3 Para Bourdieu, la violencia simbólica tiene que ver con lo insensible, lo suave, lo espiritual, lo invisible (para quienes la padecen) y configurada a través de la astucia, la mentira y la pasividad. Es ejercida a través de la comunicación (enfatizaríamos: la palabra, el lenguaje, el discurso), y el conocimiento. Por lo que podríamos leer que la materialidad de la violencia simbólica estaría en la verbalización, en lo enunciado: las amenazas, las injurias y las descalificaciones (en este caso imaginario serían las que se llevan a cabo entre estudiantes, de las y los alumnos hacia los profesores y de éstos contra sus estudiantes en el evento de la docencia y en el espacio de la escuela).

4 Las consideramos desde su vertiente cognitiva, es decir, son las maneras a partir de las cuales se interpreta el mundo social y se le reconstruye, sus contenidos son las imágenes, las informaciones, las opiniones y las actitudes con respecto a algo o alguien. Véase De Alba (2007) y Montero (1994).

5 Esto no niega la heterogeneidad de los mundos adultos. Se reconoce que también se encuentran actitudes y posicionamientos más democráticos, sin embargo, cuantitativa y cualitativamente son los menos de los casos. Cabe destacar que esto aplica también para ciertos profesores y maestros que tienden a tejer vínculos horizontales. La situación de los profesores es muy difícil ya que las circunstancias en que desempeñan su quehacer docente es demasiado desfavorable.

6 Algunas de las rutas en las que se construye lo juvenil son el género, la clase social y la etnia, por referir tan sólo a éstas dimensiones de análisis. Remito al lector a una de las antropólogas de la juventud más serias teórica y metodológicamente, Maritza Urteaga Castro-Pozo (2010).



rializa en lo público (la calle, el barrio, la escuela, la ciudad) y sobre todo en los lugares de sociabilidad (del divertimento —las fiestas, "las tocadas", los festivales, los antros, las discotecas, los bares—). Estos mundos también entran en disputa en la creación de sentido y de su presencia (Díaz, 2002) en los espacios privados (la familia, la pareja, la intimidad), y esencialmente en todos aquellos en los que se escenifica una *performatividad*⁷ de sus adscripciones que correspondan.

La construcción de las identidades juveniles en una de sus vertientes se lleva a cabo en contraposición a "los otros", diferentes al agrupamiento de afiliación. Es decir, lo juvenil se va a ir configurando con respecto a lo que representa lo no-joven, y el modelo privilegiado de lo no-juvenil son los mundos adultos —con todo y sus instituciones: la familiar por ejemplo—, ya que en lo menos que desean parecerse la mayoría de los jóvenes⁸ es a sus figuras parentales: a sus papis y a sus mamis.

En el entendido de que los jóvenes no son homogéneos sino diversos, hay distintas formas de membresía (*punk, hip-hopero,*

hipster, estudiante, rockero, cholillo, grafitero, mirrey, rasta, patinete, emo, o de la escena oscura —*darketo, gótico, vampiro*—), y tal situación se juega al interior de esas adscripciones, pues hay diferentes maneras de ser *punk*, por ejemplo, *neo-punk, ciber-punk, happy-punk, anarco-punk*, o como grafitero clandestino, subterráneo o institucional.

Esta urgencia de la diferenciación cultural con respecto a "los otros" es un mecanismo de legitimización en la constitución identitaria del ser jóvenes frente a los mundos adultos. Por lo que las tensiones y los conflictos entre ambas configuraciones tienden a ser inevitables. A partir de una vertiente instrumental hegemónica circula la idea de que los adolescentes y los jóvenes son propiedad de los padres y las madres en tanto les dieron la vida. En esa fantasía, por lo tanto, pueden decidir sobre ellos (en sus cuerpos, en su sexualidad, en el diseño de sus estéticas o en sus vidas diarias). Por lo que no exageraríamos en afirmar que los cuerpos juveniles⁹ actualmente se han convertido en un lugar de disputa entre quienes los habitan y poseen, en este caso los jóvenes, y los que pretenden controlarlos y decidir sobre éstos: los mundos adultos dominantes y sus respectivas instituciones (la iglesia católica apostólica y romana, anclada en su discurso judeocristiano).

Tales situaciones de tensión y conflicto se están reproduciendo en algunos espacios educativos y familiares, ya que los alumnos pareciera que fungen, en los imaginarios adulto-céntricos, como propiedad de los colegios, de las autoridades escolares, y por

7 En relación a la *performatividad* hay que mencionar que no se trata de un acto independiente del sujeto ya que se está normalizado y adquiere la cualidad de una reiteración de la norma, una especie de ritualización en tanto su repetición, y no es solo una teatralidad. En palabras de Judith Butler (2002:18):

La performatividad debe entenderse, no como un "acto"-singular y deliberado, sino, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra. Lo que () quedará claramente manifiesto en lo que sigue es que las normas reguladoras del "sexo" obran de una manera performativa para constituir la materialidad de los cuerpos () para materializar el sexo del cuerpo.

Esto conlleva a reiterar que los jóvenes en la construcción de sus identificaciones grupales no están regidos por su simple deseo, tampoco alejados de las normas que regulan sus acciones sociales y expresiones culturales.

8 A la adolescencia la consideramos como edad biológica, por lo que los cambios a nivel corporal y la capacidad de reproducción de la especie explican sus comportamientos sociales, es decir, la unidad de análisis es el individuo *adolescente*. Por el contrario, la juventud es una edad social caracterizada por sus prácticas en los espacios públicos, y la categoría de análisis son los colectivos juveniles. Para una discusión más amplia, véase Nateras (2004).

9 Hay un artículo periodístico interesante de Gabriela Rodríguez, "*El cuerpo en disputa*", en el que se cuestiona ¿cómo? y ¿por qué? de la existencia de las juventudes de la ultraderecha, conservadoras y clericales, en tanto proclaman la abstinencia sexual, favorecen la inequidad de género, avalan el matrimonio a perpetuidad y pregonan la heterosexualidad como la única forma de relación amorosa. Véase, La Jornada, 27 de agosto de 2010.

consiguiente de los profesores, lo que marca relaciones definidas por altos niveles de violencia, discriminación y exclusión social, signado esto por el abuso de poder de esos mundos adultos y de las instituciones escolares¹⁰.

El siguiente relato de un grupo de profesores del CONALEP del sur de la Ciudad de México es muy elocuente en relación a lo que venimos diciendo:

Los jóvenes son dóciles y moldeables (...), de dos a tres años acá, se ha incrementado el tatuaje y el *piercing* (...). Algunos profesores le piden al alumno que no los use, otros lo regañan y hacen abuso de su poder para retirárselos. Después de poner normas y avisar a los padres de familia aceptan, pero (...) el padre de familia no se involucra. Y en el reglamento no dice nada al respecto.¹¹

Este testimonio es muy valioso ya que arroja varios aspectos para su análisis. Uno de ellos es lo transparente del espíritu educativo y la visión que se tiene de la escuela basada en el disciplinamiento de los alumnos, su control y la represión de sus comportamientos y decisiones de sí con respecto al diseño de las estéticas corporales que contravienen con lo que las autoridades escolares y los profesores consideran que debe ser. Otro de los elementos es que ciertamente en los espacios educativos se requieren de normas y reglas que regulen las relaciones sociales entre los integrantes de la comunidad escolar, sin embargo, los alumnos no son considerados como interlocutores válidos, ya que no se les toma en cuenta y no se les incluye en la definición de esas normas y de esas reglas, por lo que son excluidos.

¹⁰ Este hecho no niega tampoco que algunos estudiantes agredan y ejerzan violencia contra sus profesores.

¹¹ Extracto de grupo de reflexión que llevé a cabo con profesores del nivel medio superior, noviembre de 2007, bajo coordinación de quien esto escribe.

Asimismo, en algunas escuelas a nivel secundaria y preparatoria, se han dado casos en que los profesores han quitado las arracadas de los lóbulos de las orejas de sus alumnos, o incluso han corrido del salón de clases a aquellos que por sus estéticas y estilos identitarios son muy llamativos para la mirada de los profesores y de sus autoridades escolares. Dicha disputa por la creación de la presencia (Díaz, 2002) no sólo se realiza en contraposición con los mundos adultos, sino que de igual manera se lleva a cabo entre los grupos, en relación a las otras adscripciones identitarias consolidadas y distintas a las de afiliación con altas dosis de intolerancia que desatan las violencias (por ejemplo, *cholos* contra *emos*). E incluso, para complejizar aún más, también estas disputas se dan al interior de los grupos (*reggaetoneros* contra *reggaetoneros*).

Esto es muy revelador, ya que arroja claves interpretativas y pistas comprensivas irrefutables, a fin de abonar a favor de desidealizar y desromantizar a determinadas culturas juveniles, en tanto se ha creído que por su condición social de ser jóvenes de las zonas populares más desprotegidas entonces son tolerantes, de vanguardia, democráticos o "aliviados", cuando la realidad con base en la evidencia empírica con la que contamos y conocemos, se nos ha demostrado que esto no es así.

Veamos el testimonio de un joven *emo*¹² de 16 años, estudiante de preparatoria:¹³

¹² Este *micro grupo* juvenil data de la década de los años 80, sus orígenes son musicales y provienen de la escena *hardcore*. Su nombre lo adquieren de *emotional* por emocionales y su filosofía se basa en la expresión de sentimientos y estados de ánimo de tristeza, depresión, melancolía, alegría y algarabía.

¹³ El lector recordará que a principios del año de 2008, se dio en distintas ciudades del país, teniendo como epicentro a uno de los lugares más conservadores y clericales como es Querétaro, una agresión contra el agrupamiento identitario de los *emos*, a manos de otras adscripciones juveniles consolidadas. Véase Nateras (2008).





Construcción de estilos distintivos, experiencias juveniles.

No están de acuerdo con mi estilo, ni con mis pensamientos, llegas a un lugar y te tachan de *gay*, de depresivo y homosexual no soy, y muchos no lo son ¿y si fuera qué? Nos tienen rencor, no les hemos hecho nada y hasta la gente normal se une a los demás, a los punks, a los cholos y nos quieren golpear, a mí me discriminan mis compañeros y algunos me avientan de cosas, pero no los tomo en cuenta, y como tengo amigos *emos* en la prepa, me junto con ellos y ya.¹⁴

Estamos ante la diversidad y heterogeneidad en la constitución de la matriz de significa-

ción de las identidades juveniles. Por lo que retomamos la propuesta teórica del antropólogo catalán, Carles Feixa (1998, p. 60), cuando define a *las culturas juveniles* desde dos vertientes, la ampliada y la acotada.

En un sentido amplio, las culturas juveniles refieren la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de "microsociedades juveniles", con grados significativos de autonomía respecto de "las instituciones adultas", que se dotan de espacios y tiempos significativos,

¹⁴ Entrevista grupal que llevé a cabo en la Glorieta de Insurgentes, México DF, miércoles 24 de marzo de 2008.

y que se configuran históricamente en los países occidentales tras la Segunda Guerra mundial, coincidiendo con grandes procesos de cambio social en el terreno económico, educativo, laboral e ideológico.

Quisiera resaltar algunos aspectos de la anterior definición, lo relacionado con *los estilos de vida* distintivos —diferenciados culturalmente—, *el tiempo libre* —lo que atañe al divertimento social—, y *los espacios intersticiales de la vida institucional* —lo formal, lo instituido—, ligados a otros registros socioculturales de cruce de las adscripciones identitarias juveniles.

Los *estilos de vida* que marcan contrastes no son algo propio de las culturas juveniles sino que caracterizan a cualquier colectivo en su afán de crear presencia (Díaz, 2002), y de distinguirse con respecto a "los otros", en la trayectoria del yo al nosotros, por lo que los estilos de vida los vamos a circunscribir a las configuraciones de las identificaciones sociales a que haya lugar (en este caso, las juveniles). De tal suerte que estaríamos ante la posibilidad de ubicar ciertos rasgos que también estarían caracterizando a las culturas e identidades estudiantiles.

Vamos a considerar las "adscripciones e identidades estudiantiles"¹⁵ como a todas aquellas formas particulares de ser y de auto reconocerse agrupadamente desde el lugar social como estudiantes, y además reconocidos como tales por "los otros", distintos y diferentes, asociados a prácticas específicas que los definen, en contraposición a las configuraciones de estilo y del uso del espacio de otros agrupamientos contrarios al de ellos, como bien podrían ser el conglomerado de los profesores o el de los trabajadores, o el de las autoridades, imaginando a la comunidad escolar en su

amplitud, y por extensión a la universitaria.

En lo que se refiere al *tiempo libre*, traducido como el del divertimento y del ocio, faltaría anclarlo a los espacios donde se despliegan las *performatividades* (Butler, 2002) de las diversas adscripciones, ya que sin el espacio y su apropiación real como simbólica no se pueden entender dichas configuraciones del tipo identidades estudiantiles, en tanto que los espacios hacen o habitan a las identificaciones como las identidades habitan y construyen esos espacios. Por lo que lo más importante de los espacios es su valor simbólico, lo que representan y lo que signan para los públicos usuarios en la constitución identitaria y en los imaginarios que se construyen.

En este sentido, y desde una aproximación elástica encontramos una distinción en el uso de los espacios con respecto a los mundos adultos y los mundos juveniles. Es decir, por lo común para los adultos el espacio y el tiempo están más constreñidos y comprimidos, menos extendidos en los escenarios sociales y en los territorios culturales. Por el contrario, en lo que se refiere a los mundos juveniles, se expanden y propagan, es decir, el espacio y el tiempo tienen más longevidad sociocultural y adquieren la cualidad de ser más extensos e intensos a la vez.

En cuanto a *los espacios intersticiales de la vida institucional*, nos interesa resaltar el de la escuela, teniendo como centralidad la universidad, en tanto que consideramos que este territorio educativo también es apropiado y usado por culturas juveniles a las que se esté afiliado con el matiz, los tonos y la tesitura de formar parte de las adscripciones estudiantiles, en otras palabras, hay una especie de interjuego entre la constitución de las culturas juveniles, y al mismo tiempo la configuración de las identidades estudiantiles.

15 A partir de la emergencia del movimiento político, #YoSoy132, en mayo del 2012, la afiliación como estudiantes ha adquirido un lugar social de prestigio y respeto.





Identidades estudiantiles: inclusión, exclusión.

Segunda narrativa: del afuera social de las escuelas al adentro cultural del *campus universitario*

El espacio de la escuela y el universitario son abiertos, plásticos y cruzados por el todo social y cultural. Lo que interesa en nuestro caso es hacer las articulaciones con respecto, por una parte, a las culturas juveniles, y por la otra, a las identidades estudiantiles, a fin de marcar tanto lo que se comparte como la especificidad de las diferencias en las coordenadas de sus acciones sociales, manifestaciones culturales y el uso del espacio público, ya sea el de la escuela como el de la calle, el barrio o del divertimento.

El espacio escolar y universitario adquiere un valor simbólico, ya que está sig-

nado por lo que representa para la mayoría de los estudiantes y de los jóvenes: no ser excluidos, estar dentro de, ser parte o miembro de, tener un lugar social y una posibilidad de futuro, aunque sea en su imaginario. Asimismo como territorio de las socialidades ayuda a los jóvenes, hombres y mujeres, a incorporar y a aprender estrategias como alumnos para sus vínculos intersubjetivos: trabajar en grupo, probablemente se darán las primeras experiencias amorosas y sexuales, el acercamiento o alejamiento con los profesores y las autoridades, las múltiples definiciones de sí, y el pasaje del “yo” adolescente o joven, “al nosotros”—al agrupamiento—, al trazo en la configuración de las identidades estudiantiles.

La vivencia en la escuela y la experiencia de ser estudiantes, en lo que se refiere a toda su amplitud, independientemente si es a nivel de secundaria, preparatoria e incluso universidad, está definida por la existencia de una trayectoria social como etapa de transición de la condición juvenil hacia ser adultos, aún y con todas las vicisitudes, problemas y riesgos que esto conlleva: abandono de la escuela, suicidio, paternidad o maternidad temprana —embarazo adolescente—, incorporación a los circuitos laborales (regularmente en el subempleo, mal remunerados o en las lógicas de lo informal y de la paralegalidad), carencias no sólo materiales —precariedad, pobreza—, sino simbólicas (déficit de capital socio cultural y de estrategias de afrontamiento).

El siguiente relato de un joven estudiante universitario de la ciudad de México es más que contundente:

Soy estudiante de la UNAM, de la licenciatura en Ciencias Políticas, vivo en una colonia popular, tengo 23 años, me concibo como un joven, no me defino en algún grupo juvenil como *skato*, *cholo* o *reguetonero*. Trabajo leyendo poesía en los camiones, en las chambitas que salen de repente (...) ya seamos *emos*, *punketos*, *skatos*, lo que sea, todos somos pobres, todos somos jodidos, yo no conozco a ningún rico que sea *emo*, o *cholo*, o *skato*.¹⁶

Es evidente que los estudiantes se van ligando al momento significativo de sus vidas que se refiere a la construcción de lo juvenil, es decir, a lo que se ha denominado como las culturas juveniles (Feixa, 1998), a las que se les considera como identidades transitorias, ya que la juventud, como cual-

quier otra etapa, es un momento de la vida social por la que se pasa y no por la que se está permanentemente (Valenzuela, 1997), aunque ahora tal fase se ha extendido en el tiempo y en el espacio sociocultural, más o menos de los 14-16 años a los 32-33.

Este es el terreno y el espacio de los intersechos entre ambas etapas de transición. La que corresponde al ser estudiantes (preparatorianos e universitarios), y la que atañe a la adscripción identitaria juvenil a la que se este afiliado o edificando. Esta intersección tiene la cualidad de activar un proceso de *hibridización*, en tanto las mezclas que se hacen entre la configuración de las culturas juveniles, y las tesisuras, los tonos y los matices del diseño de una identidad particular estudiantil, teniendo como escenarios tanto el afuera (el espacio público), como el adentro de la escuela.

El tono está dado por los conflictos, y dado que estamos ante la escenificación de las *performatividades* (Butler, 1992) juveniles y la creación de la presencia (Díaz, 2002), en la disputa por la imposición de sentidos entre los mundos adultos versus los mundos juveniles, podríamos formular la siguiente interrogante: ¿Desde qué lugar el docente establece un vínculo con estas identidades estudiantiles y culturas juveniles? Probablemente sea a partir del desconocimiento del *otro*, es decir, del no entendimiento de la diversidad y la heterogeneidad, que le están manifestando sus alumnos y alumnas.

La puesta en escena de las identidades estudiantiles y las culturas juveniles pasa por la apropiación real y simbólica de los diversos espacios que se usan en los recintos escolares y universitarios, que dan cuenta de esta heterogeneidad sociocultural bajo la lógica discursiva de "¿dime qué espacios usas o habitas y te diré a qué adscripción perteneces?" o "¿coméntame en qué lugares estás

16 Entrevista individual que llevé a cabo en la Glorieta de Insurgentes en México, D.F., miércoles 26 de marzo de 2008.





Heterogeneidad sociocultural: la escuela.

y te diré el matiz de la identidad estudiantil a la que perteneces?" De igual manera aplica en lo que respecta al afuera de la escuela y de la universidad, es decir, a los espacios públicos que usan y se apropian las diferentes adscripciones identitarias juveniles.

En este interjuego del adentro y del afuera del espacio escolar y universitario se da una especie de reapropiación a partir de la cultura juvenil a la que se pertenezca con respecto a la particular configuración de la identidad estudiantil, por lo que eso definirá las acciones y las expresiones culturales que se visibilizan en los diversos espacios ante la mirada incrédula de las autoridades, los profesores y los trabajadores.

Por ejemplo, en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, a los integrantes del agrupamiento juvenil de la escena oscura (*darketos, góticos, vampiros*) se les ve por lo regular en las explanadas entre

los edificios, no así a los chicos de la Pastoral Cristiana que regularmente ocupan las áreas verdes enfrente del edificio H de Ciencias Sociales y Humanidades para cantar, o los que están implicados en alguna actividad política, que se ubican en la entrada de los edificios o en las cafeterías, o el agrupamiento de los *gays* (lesbianas, homosexuales), cuyos vínculos afectivos son muy fuertes transitan los cubículo de los profesores y las áreas académico-administrativas.

Dentro de las prácticas y las expresiones en este interjuego del adentro y del afuera escolar-universitario está el uso social de drogas,¹⁷ tanto legales (alcohol, tabaco), como ilegales (marihuana, cocaína, de diseño) que llevan a cabo una parte de

17 Dicho uso lo situamos del lado de su valor colectivo y simbólico, por lo que nos alejamos de cualquier interpretación de la conducta individual de los discursos de la salud-enfermedad y de la psicopatologización de las conductas.

las identidades estudiantiles y culturas juveniles (y no sólo éstas).¹⁸ Algunos de los estacionamientos de las escuelas preparatorias, de bachilleres, del politécnico nacional o de las universidades (la UNAM, la UAM, la UACM, la Ibero, el ITAM, el Tec de Monterrey), parecen barras libres, y ciertos cubículos de los profesores, con respeto, asemejan fachadas de bares donde los parroquianos del lugar no pagan cover.

El consumo social que lleva a cabo una parte de los jóvenes adquiere un valor simbólico. Se usan por lo que representan y lo que significan: un accesorio y artefacto cultural que les favorece en la afiliación grupal, ya sea la de estudiantes universitarios, o de una adscripción identitaria juvenil definida, o ambas a la vez. Dichos consumos entran dentro de la matriz de significación con valores y sentidos distintos a la de los mundos adultos (la vivencia del cuerpo, por ejemplo). En este tenor, sirve de reivindicación identitaria frente a los *otros*, diferentes a uno, como lo podrían ser los profesores (que, como ya mencionamos, en términos genéricos usan bastante alcohol y una que otra droga extra).

Para algunos de estos jóvenes, el consumo de sustancias no implica un problema aunque les cause dificultades en sus relaciones intersubjetivas e impacte en sus corporalidades por el uso desmedido, en lo particular la cocaína, los ácidos y el éxtasis. En los mundos adultos la ingesta de sustancias ilegales que llevan a cabo una parte de sus jóvenes, al igual que para las autoridades escolares y los profesores, implica serias dificultades, más allá de la reglamentación de la escuela, en tanto que interpelan las normas, los valores y la mo-

ral significada dentro de un pensamiento de la modernidad en crisis: la razón, el orden, la productividad y la eficiencia.

El uso social de sustancias ilegales tiene dos rostros: del lado de la demanda, los consumidores con su matriz de significaciones; y de la oferta, los vendedores de drogas. En el caso de las escuelas, sabemos que el narcomenudeo ha penetrado los recintos, en particular, a nivel de secundaria, preparatoria, y en lo que se refiere a los espacios universitarios, hay otra dinámica instaurada por un nuevo actor y sujeto social joven del mercado de las drogas: el famoso *dealer*.

Los *dealers* son estos nuevos personajes de las escuelas, estudiantes de escasos recursos y de lo que queda de las clases medias que venden todo tipo de drogas a partir de las lógicas comerciales y "empresariales", lo cual se traduce en su preocupación por ofrecer un muy buen servicio, facilidades de pago, ante todo discreción para el cliente y calidad del producto como una manera de sobrevivir, de sostener sus estudios e incluso para apoyar económicamente a sus familias. Desde el plano de lo que representa ser *dealer*, su valor va más allá de lo que se obtenga en lo material y se sitúa en lo simbólico: otorga un lugar social, cierto prestigio y estatus.

El espacio escolar y universitario, en este interjuego del adentro al afuera y del afuera hacia el adentro, también adquiere varias cualidades significativas, una de ellas es su expansión en el tiempo, y la otra, su extensión en el territorio sociocultural de las identidades estudiantiles, es decir, el tiempo social del divertimento, de la fiesta y del placer, regularmente se da a partir del jueves en su prolongación con los lugares aledaños alrededor de las escuelas y de las universidades, en fondas con toda su escenografía inmobiliaria para tomar cerveza y escuchar música, casas habilitadas como antros –por lo común

18 Es conocido que el uso de drogas legales como ilegales también es una práctica social realizada por una parte de las autoridades académicas, los trabajadores y los profesores universitarios, dicho con toda sinceridad y conocimiento de causa.



en el segundo piso—, sitios rentados tipo salones de fiestas o bodegones, cuartos de estudiantes como discotecas (los que rentan los inmigrantes) en los cuales se da cabida a las sociabilidades y al uso social de sustancias, tanto legales como ilegales de una manera muy abierta. Algo parecido, aunque con otras tesituras, ritmos y tonos, sucede con las culturas juveniles en lo que se refiere a los espacios del tiempo libre, del ocio y del divertimento que se extienden y expanden, ya que se escenifican en el fin de semana y tiene su longevidad en el antes, inicia el jueves y regularmente termina el lunes cuando hay que ir a la escuela, presentarse al trabajo o aparecerse en la casa familiar o en la de estudiantes donde quizás se vive.

Tercera narrativa: performatividades corporales, problemas entre jóvenes y adultos

Además de que a las identificaciones estudiantiles de lo poco que les queda, por su valor simbólico y material es la escuela a fin de hacer grupalidad, y de tejer las adscripciones, todo indica también que a las culturas juveniles de lo poco que poseen y están habitados son de sus cuerpos. Uno de los territorios y espacios donde se están escenificando las tensiones y los conflictos entre los mundos juveniles y los mundos adultos es en los ámbitos de la alteración y la decoración corporal así como en las decisiones con respecto a la sexualidad, incluyendo el aborto en el ejercicio de sus derechos del lado a su feminidad y maternidad.¹⁹ Sobre ello, una joven de 22 años, estudiante de diseño gráfico de Durango, México, dice que “el cuerpo es un medio

que nos permite expresar y percibir sensaciones; es como la envoltura de nuestra alma.”²⁰

Es claro que los cuerpos juveniles son un territorio y un espacio de las decisiones relativas de sí, y el lugar en el que se están reciclando las luchas de sentido y de significaciones entre los mundos juveniles y los mundos adultos, en especial con una parte de las autoridades escolares y de maestros que siguen sin comprender, en la mayoría de los casos, las conductas colectivas y las expresiones culturales de una parte de sus alumnos, ya sean hombres o mujeres.

En la batalla por los cuerpos juveniles se sitúan varias claves hermenéuticas y comprensivas que dan cuenta de la imposición del poder de las culturas hegemónicas (los adultos) contra las culturas subalternas (los jóvenes) ante la incompreensión a determinadas respuestas grupales y manifestaciones de sus estudiantes, en tanto que los códigos y las matrices de significación de los mundos adultos no alcanzan más, están designificadas y descualificadas con respecto a las matrices de sentido en las que corren los mundos juveniles.

Esta lucha tiene que ver con el control de los cuerpos y con el deseo de imponer determinados códigos y ciertos valores morales en relación a las sexualidades de los jóvenes debido al no entendimiento de las novedosas maneras de vivir y de experimentarla por parte de algunos integrantes de las identidades estudiantiles y de las culturas juveniles. Las formas diferenciadas cuestionan los valores y las normas de ciertos adultos, como por ejemplo las relaciones “libres”, en las que se diseñan el tipo de vínculos según los estados emocionales y la ocasión de que se trate: parejas sexuales de fiesta, relaciones afectivas abiertas de

19 En materia de legislación, el Distrito Federal se ha caracterizado por ser una ciudad de avanzada, la ley que despenaliza el aborto bajo determinadas causales fue aprobada el 24 de abril de 2007.

20 Entrevista que llevé a cabo vía internet en dos sesiones: 7 y 8 de junio de 2008, previo envío de guión.



fin de semana, encuentros amorosos con el mismo sexo, ya sea como hombre o como mujer sin cuestionarse la autodefinición como heterosexuales, o en el ansia de visibilizarse y de ser populares ante los otros chicos u los otros agrupamientos juveniles y escolares, se llevan a cabo filmaciones de sexo oral utilizando teléfonos celulares para publicar en el *Facebook*, *Twitter* y otras redes digitales.

El otro campo de disputa se escenifica en la alteración y en la decoración corporal, llevada a cabo por una parte de los jóvenes que tienden a rediseñar sus estéticas. Esta modificación del cuerpo se expresa en los tatuajes, las perforaciones, las incrustaciones y en ciertas alteraciones extremas como las microcirugías para implantar placas y objetos metálicos, en el acercamiento a lo *cyborg* (cuerpo y tecnología).

Leamos de nueva cuenta a la joven universitaria de Durango, citada en la nota anterior:

Me perforé por primera vez a los 18 [pero] no aguanté la presión [y me la quité]. Más tarde, cosa de un año aproximadamente, volví a hacérmela (...): la perforación es un medio en donde permitimos anclar una situación, ya sea importante o muy desagradable de nuestra vida y de cierta manera tenerla siempre presente. Es tan válido este medio de expresión como [lo que significa] pintura, una escultura (...) cabe mencionar que hay quien lo hace únicamente por moda, lo cual también es válido.

Tales tecnologías del cuerpo en las modificaciones van encaminadas a interpelar frontalmente a las estéticas dominantes y en especial a aquellas que usan los mundos adultos que también hacen por decorar sus cuerpos, a través de la cosmetología, el delineado permanente, las cirugías para la alteración del cuerpo, como implantes de pechos, liposucción, reconstrucción del rostro y la nariz, por ejemplo (véase Muñiz, 2010 y 2011).

En los espacios escolares y en los salones de clase se desatan las violencias. Por un lado, de los alumnos hacia sus profesores, y por la otra, de ciertos maestros a sus estudiantes, ya que tratan de imponer una forma particular de estética situados en códigos tradicionales de ser cuerpos desde la modernidad: limpios, neutros y sin modificaciones "duras o fuertes". Estas tensiones y conflictos mal resueltos, llevan al ejercicio de la violencia simbólica (Bourdieu, 2000) a través del lenguaje y la palabra: las descalificaciones, las agresiones y las ofensas que se profieren entre sí, y junto con la violencia material que llevan a cabo cuando los maestros arrancan las piezas de algún lugar del cuerpo como los aretes del lóbulo de las orejas o incluso de los labios, se dan escenarios inaceptables en las escuelas públicas como privadas, atropellando flagrantemente los derechos humanos de *los otros*.

REFERENCIAS

- Bourdieu, Pierre. (2000). *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- Brito, Roberto. (2002). "Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de juventud", en Alfredo Nateras (coord.) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, México, UAM-I/Miguel Ángel Porrúa, pp. 43-60.
- Butler, Judith. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, México, Paidós.
- De Alba, Martha. (2007). "Mapas imaginarios del Centro Histórico de la Ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano", en Ángela Arruda y Martha de Alba (coords.) *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. México, ANTHROPOS/UAM, pp. 285-319.
- Díaz, Rodrigo. (2002). "La creación de la presencia. Simbolismo y performance en grupos juveniles", en Alfredo Nateras (coord.) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, México, UAM-I/Miguel Ángel Porrúa, pp.19-41.
- Confabulario. (2013). *Mariguana a debate*, México. El Universal. Época II, Núm.13. Domingo 18 de agosto.
- Feixa, Carles. (1998). *El reloj de Arena. Culturas juveniles en México*, México, SEP/Causa Joven, Centro de Investigación y Estudios de Juventud.
- Goffman, Erving. (1993). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Martín-Barbero, Jesús. (1987). *De los medios a las mediaciones*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Mead, Margaret. (2002). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*, Barcelona, Gedisa.
- Montero, Maritza. (1994). "Indefinición y contradicciones de algunos conceptos básicos en psicología social", en Maritza Montero (coord.) *Construcción y crítica de la psicología social*, México. ANTHROPOS, pp. 109-126.
- Muñiz, Elsa. (2010). (coord.), *Disciplinas y prácticas corporales. Una mirada a las sociedades contemporáneas*, México, ANTHROPOS/UAM-A.
- Muñiz, Elsa. (2011). *La cirugía cosmética: ¿Un desafío a la "naturaleza"? Belleza y perfección como norma*. México. UAM-A.
- Nateras, Alfredo. (2004). "Trazos y trayectos de lo emergente juvenil contemporáneo", en Rossana Reguillo, Carlos Feixa y Mónica Valdez, et al. (Coords.) *Tiempo de Híbridos. Entresiglos. Jóvenes. México-Cataluña*. SEP/IMJ/Secretaría General de Juventud, México, Cataluña, Edición bilingüe. pp. 101-113 (español) y pp. 197-209 (catalán).
- (2008). "Las violencias sociales, o todos somos emos", en *Revista Topodrilo*, México, noviembre/diciembre. Núm.8. UAM/Iztapalapa. pp. 57-62.



Rodríguez, Gabriela. (2010). "El cuerpo en disputa", en *La Jornada*, México, 27 de agosto.

Suárez, María Herlinda. (2010). "Desafíos de una relación en crisis", en Rossana Reguillo (coord.) *Los jóvenes en México*, México, FCE y CONACULTA, pp.90-123.

Urteaga, Maritza. (2010). "Género, clase y etnia. Los modos de ser joven", en Rossana Reguillo (coord.) *Los jóvenes en México*, México, FCE y CONACULTA. pp.15-51.

Valenzuela, José Manuel. (1997). "Culturas juveniles. Identidades transitorias", en *Revista JOVENes*, México, Año 1. Núm.3. CIEJ/CAUSA JOVEN, enero-marzo. pp. 12-36.

ALFREDO NATERAS DOMÍNGUEZ

Doctor en Ciencias Antropológicas y Maestro en Psicología Social
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Profesor investigador.
Coordinador del Diplomado "Culturas juveniles".